

De Atocha a Moncloa

Las líneas torcidas de la información desde los atentados del

11 de marzo hasta la victoria electoral del PSOE el 14 de marzo

Lic. Samuel Toledano Buendía ©

Doctorando - ULL

I. INTRODUCCIÓN

Durante los ya históricos fatídicos tres días de marzo, Madrid, España, Europa y el resto del mundo se vieron convulsionados por una realidad atroz que, para desgracia de los que aspiran a vivir en un mundo donde los derechos humanos sean la base de la convivencia entre personas, se repetirá irremediamente una y otra vez.

Es obvio que la única salida está en un nuevo orden mundial o, al menos, una profunda y efectiva renovación del sistema de valores que rigen la sociedad y a sus máximos representantes –políticos–. Se trata de un giro de 180 grados donde cada estamento y sector social se involucre, y es ahí donde los medios de comunicación, como transmisores necesarios de una realidad inalcanzable a toda la población, deben jugar el papel más ético posible, informando con toda la veracidad que se le puede exigir a periodistas y empresas que presumen de informar.

No podemos negar, sin embargo, la absoluta y sana libertad de que cada medio, con sus respectivos intereses políticos y económicos detrás, exprese sus opiniones e intenten convencer a la población de lo que entienden como la postura más coherente. Sin embargo, cuando estos medios de información – que no de opinión– pretenden engañar al lector y vender por información lo que en realidad es opinión lo único que hacen es llenar sus páginas del detestable –en prensa– color amarillo.

Si esta sería ética profesional debe ser un requisito esencial para la labor diaria, continua e incluso rutinaria de un periodista y su empresa, más aún, si cabe, debe exigirse en sucesos y acontecimientos de tan magna magnitud como los acaecidos en Madrid aquel 11 de marzo.

Es indignante y repudiable –debería ser ilegal– ver cómo en una situación tan extrema, cuando los sentimientos de todo un país están dañados de muerte, y cuando la gente y el conjunto de la población pide y exige ser informado, encontrarnos con medios de comunicación –por no hablar de estamentos

públicos— que niegan, manipulan, ocultan o tergiversan información sólo por salvar unos intereses determinados.

El amarillo, en estos casos, debería juzgarse no sólo como un mero reproche que se hace a esa persona o medio que no ha seguido fielmente la ética periodística, sino que debería estar tipificado como delito, contra un servicio público que tiene incluso su sustento legal como derecho fundamental recogido en la propia Constitución Española: comunicar o recibir información veraz por cualquier medio de difusión.¹

Quizás, es en estos momentos cuando se acentúa la verdadera diferencia entre los buenos y los malos periodistas, entre informar y desinformar o entre propaganda y publicidad con periodismo. Ahora es necesario darle la razón, una vez más, a Ryszard Kapuściński y a una de sus frases más certeras: “los cínicos no sirven para este oficio”.²

II. LOS RENGLONES TORCIDOS DE LA INFORMACION

Afirmar que la verdad es el requisito imprescindible para que una información merezca como mínimo el calificativo de información puede resultar algo innecesario, sin embargo, cada día encontramos periodistas y medios que por llegar antes o los primeros son capaces de esquivar la verdad o manejarla a su gusto.

“Antaño, a principios de siglo, la información tenía dos caras. Podía centrarse en la búsqueda de la verdad, en la individualización de los que sucedía realmente, y en informar a la gente de ello, intentando orientar a la opinión pública. Para la información, la verdad era la cualidad principal”. (Kapuściński, 2002: 35)

Pese a esta necesidad de contar con la verdad nos encontraremos con noticias o artículos donde existen inexactitudes, errores gramaticales u ortográficos o innumerables despistes. Sin embargo, sin verdad o sin un hecho que contar no hay noticia. Tampoco vale que esta verdad sea mutilada, no pertinente o adulterada. La verdad, aunque se pueda adornar con algo de amarillo, debe ser el fin de cualquier información.³

Esto no es nuevo, sobre todo, desde que conocemos y estamos al tanto de que la información ha pasado a convertirse en un lujo, en un bien preciado que sirve fielmente a intereses determinados. Es ya común, además, que estos intereses, públicos o privados jueguen su papel influyendo, presionando o censurando lo que debía ser una labor meramente informativa.

Sin embargo, en los tres días que estudiamos, parece que al tradicional control informativo se suman acontecimientos y asuntos (elecciones, atentados, Irak, ETA, etc.) que ahondan en la diferencia o incluso crispación social y mezclándose todo imprevistamente en un juego informativo de medios afines a distintos partidos.

¹ Artículo 20.1.d de la Constitución Española donde se reconoce y protege el derecho “a comunicar o recibir libremente información veraz por cualquier medio de difusión. La ley regulará el derecho a la cláusula de conciencia y al secreto profesional en el ejercicio de estas libertades”.

² Título del libro de Ryszard Kapuściński, *Los cínicos no sirven para este oficio*. Barcelona. Anagrama, 2002.

³ Los conceptos de verdad mutilada, no pertinente y adulterada están recogidos en el libro de José Manuel de Pablos Coello, *Amarillo en prensa*. Tenerife. Ediciones Idea, 1997. Páginas 19-24.

Lo siempre criticable es que la información gubernamental referente al atentado, la policial referente a la autoría, la popular o social enormemente impactada por los hechos así como la referente a los partidos y las elecciones, se mezclara conjuntamente en un imaginarias vías férreas con salida en Atocha y destino Moncloa.

Las consecuencias de los atentados eran obvias, y nadie dudaba de que la autoría de Al Qaeda le daría la victoria al PSOE mientras que la de ETA se la daba al Partido Popular.

En el periodo comprendido entre el 11 de marzo y el 14 de marzo, fecha de las elecciones generales, se originó una “guerra de la información”⁴ o “batalla mediática”⁵ donde periodistas, medios, directivos y cargos públicos cometieron algunas de las mayores atrocidades informativas vistas en el aún joven estado democrático español.

Cuando el país se encontraba bajo el impacto de los atentados, se suspendió la campaña electoral. Pero en realidad fue reemplazada por una verdadera guerra de la información. Con el objetivo de engañar a la opinión pública, el Partido Popular recurrió al poder persuasivo de los medios gubernamentales, especialmente las cadenas públicas de televisión, así como a la influyente red de medios cómplices (los diarios El Mundo y La Razón, la emisora de radio Cope,...)

Frente a la información oficial, el escepticismo de muchos ciudadanos fue revelado por diarios como El País o El Periódico, y emisoras de radio como la SER.⁶

⁴ Concepto utilizado por Ignacio Ramonet en el artículo *España* de la edición española de *Le Monde diplomatique*, abril 2004, página 1.

⁵ Concepto utilizado por Rosa María Artat para definir el sábado 13 de marzo y explicado en su libro *11-M 14-M Onda Expansiva*. Espejo de Tinta, Madrid 2004.

⁶ Ignacio Ramonet: *España* en *Le Monde diplomatique*, edición española, abril 2004, página 1.

La polémica obviamente estaba sobre las mesas y despachos de los medios y partidos. Y la verdad, presumiblemente, no procedía de una única fuente. Sería de suponer que un gobierno legítimo, que no estuviera pendiente de unas elecciones, puesto que, al fin y al cabo, es gobierno y no partido, ofreciese en todo momento una información clara, real, fiable y transparente.

Cuando hablamos en todo momento nos referimos a eso, en todo momento. Esto es, lo más frecuentemente posible por diversas razones, la más sencilla y obvia es no culpar a quien no es el culpable. Bastante ya tienen los vascos para que sean relacionados en semejante suceso. No haremos hipótesis de lo que hubiera o no pasado a aquel panadero de Pamplona que fue asesinado por un policía en un supuesto suceso de rabia cuando se creía que Eta era la autora del atentado⁷.

La gente, la sociedad en general, necesitaba saber. Y no vale ni valía en ese momento decir que todo terrorismo es igual o que lo importante son las víctimas, porque si tan importante es velar por los muertos, también lo es que se sepa la verdad, y que en ese momento no era más que saber quién fue.

Todo este juego de información más o menos ocultada y que debería salir a la luz en la comisión parlamentaria que investiga los atentados, no sólo afecta al Gobierno sino también a los que se convirtieron en portavoces del Gobierno.

Por muy tentador que sea hablar del Gobierno y su posible ocultación de información, sólo nos referiremos a él como fuente informativa. Y es que, además, se supone que es una fuente de información solvente.

Pero por muy solvente y acreditada que esté esa fuente, hay otras a las que se puede acudir: el Gobierno puede decir, por ejemplo, que hay X muertos y que hay pruebas que apuntan a X mientras que los médicos y policías hablen de Y muertos o de que no hay prueba alguna que apuntase a X.

Si entendemos por buen periodista el que repite sólo y únicamente lo que salía desde la Moncloa, bastaba con que el redactor se quedara en su oficina a la espera del comunicado oficial. La labor de un periodista, independientemente del medio para el que trabaja, es salir, ver, observar, escuchar. La curiosidad es lo básico de esta función.

Cómo demostrar que un medio ha omitido determinadas fuentes o las ha ignorado para alcanzar así un fin político. Cómo demostrar que un medio ha mutilado o adulterado la verdad, o que ha contado su verdad no pertinente para mantener a un partido en el poder.

Pero si complicada se presenta esa labor, también lo es demostrar que un medio se ha lanzado a la aventura y mutilado, adulterado o lanzado una verdad no pertinente o no contrastada con un fin político contrario al de otros medios.

Con respecto a esa batalla o guerra mediática o de información del 13 de marzo, Artal se plantea algunas preguntas

¿Fue la SER quien agitó a las masas? ¿Fue El Partido Socialista? ¿Izquierda Unida, tal vez? ¿La COPE? ¿O los datos que se contraponían a la información facilitada por el Gobierno? El día había amanecido con provocaciones e irregularidades por la entrevista electoral a Mariano Rajoy aparecida en diarios de la mañana en jornada de reflexión. La información de los medios iba más deprisa que la del Gobierno. Y en la mayor parte de los casos, los hechos confirmaban las

⁷ El sábado 13 de marzo un panadero fue asesinado en Pamplona por un policía nacional, tras una discusión que mantuvo el panadero, padre de un implicado en *kale borroka*, con la mujer del agente.

noticias. Había descontento y ganas de saber en un amplio sector de la población. (Artal 2004: 129)

Si atendemos a Artal cuando afirma que la mayor parte de la información de los medios iba más rápida que la del Gobierno y que luego los hechos confirmarán las noticias, podemos decir que los medios, algunos, informaban de “hechos” inexistentes que luego confirmaban estas noticias (entonces especulaciones). Si esto fuera así, medios como la cadena SER o El País, se habrían aventurado al “apostar” por Al Qaeda mientras que otros medios, con una postura más gubernamental, como COPE, TVE, Onda Cero, Agencia EFE, El Mundo, ABC habrían acertado, lo cual significaría que habría que reprochar a los medios “perdedores”.

Ahora bien, creemos que cuando Artal afirma que los “hechos confirmaban las noticias” se refiere a que los medios que dieron información de otras fuentes, donde se incidía en la pista islámica, acertando al contrastar las informaciones facilitadas por el Gobierno y, entonces, los otros que apostaban por la pista gubernamental de apurar hasta el máximo la tesis de Eta serían los “perdedores”.

Pero aquí, no se trata de perdedores o ganadores, como hemos señalado de una forma algo simplista –aunque todos sabemos que los dos supuestos grupos de medios tenían intereses políticos que sí serían ganadores o perdedores el 14 de marzo–.

Sabemos y compartimos la idea de que “no parece muy aceptable que el sistema informativo tenga que oponerse al sistema político” (De Pablos, 2001: 232) pero advertimos de que el periodismo no puede ni podrá ser disociado de la política, puesto que el simple cumplimiento de sus funciones lleva aparejado una repercusión política.

Esa repercusión política debería ser criticada cuando:

(...)algunos medios están al servicio o a disposición de un partido político determinado. Este detalle es probable que solamente se manifieste con toda claridad y contundencia en los días clave de las vísperas del día de votación, pero solapadamente han estado jugando esa baza en momentos anteriores, aunque de forma tal vez más inteligente, más oscura, menos vistosa, más subliminal. (De Pablos, 2001: 250)

Presuponemos que durante estos días trágicos todos los medios informaron de hechos, de fuentes, y que ninguno se aventuró a contar historias que no tuvieran al menos una fuente fiable. De esta forma, juzgar a los medios por su amarillismo al tratar la verdad tendrá que basarse en si se informó de toda la “verdad” o “hechos” que se conocían y si ésta no se vio dañada por los intereses políticos, defendidos a ultranza por sus respectivos medios a escasos dos días de las elecciones generales y en medio de uno de los acontecimientos informativos más trascendentales de los últimos tiempos en España.

La importancia de esta hipótesis –dar a conocer toda la verdad sin manipularla– se confirma como el elemento clave de la actuación mediática sólo por el simple hecho de la inmensa petición de información o verdad.

Las malas noticias tienen siempre más interés que las buenas noticias normales [...]. Las malas noticias y las desgracias ajenas originan

ansiedad en los lectores y a su estela aparece brillante una manifestación humana del efecto Pavlov en los animales: se desespera un angustioso interés por conocer detalles, por estar alerta ante la mala nueva que afecta a otros (De Pablos 1997: 23)

Pero como dice el profesor De Pablos, la gente pedía información. No cualquier información, pedía la verdad, y para eso salió a la calle, sacando a la luz una vez más que esa “ciudadanía activa frente a un sistema comunicativo profundamente deteriorado e incapaz de servir como savia informativa, resorte indispensable de reacción y defensa de una sociedad democrática”⁸

III. LA PRENSA ESCRITA CON TINTA AMARILLA

Para analizar esa verdad difundida durante los días 12, 13 y 14 de marzo nos atenderemos a los periódicos nacionales, editados en Madrid, El País, El Mundo y Abc y a distintos acontecimientos o hechos clave y el tratamiento que de ellos se hace en los medios seleccionados así como los posibles “amarillos” que encontremos.

III.1. La verdad mutilada y adulterada. La autoría del 11 M

En un análisis de las informaciones recogidas durante esos tres días se revela como de vital importancia la autoría del atentado, que en un primer momento, a lo largo de la mañana del día 11, apunta exclusivamente a ETA y que posteriormente se desplaza a Al Qaeda, hasta que al final del día encontramos con que ya hay indicios o pruebas, según denominan los investigadores, que apuntan al terrorismo islámico.

También se corrobora con la reivindicación hecha por dos grupos relacionados con Al Qaeda de la autoría realizada por ETA.

La tentación amarilla estaría en utilizar información no veraz o verdad mutilada o adulterada para confirmar la autoría de ETA o la de Al Qaeda, y para esa labor, lo mejor es atenernos a los hechos y declaraciones comprobados y observarlos con el prisma que nos proporciona De Pablos de los amarillos de la verdad, quien critica a ese medio que da a lector una información menor de la que se dispone y que pide que la información sea contrastada.

III.1.1. Declaraciones del líder de Batasuna, Arnaldo Otegi

Probablemente uno de los primeros políticos en salir a escena el día 11 de marzo fue el líder de la formación ilegalizada Batasuna, Arnaldo Otegi, quien negó que la banda terrorista ETA estuviera implicada en el atentado y señaló, además, a integristas islámicos como presuntos autores de la matanza.

El periódico El País recogió estas frases el viernes 11 en una noticia resumen de lo acontecido (pp. 13 y 15). Posteriormente, en una a media página (p. 48) se incluye la rueda de prensa de Otegi. En todo momento, como información que es, el periódico no valora y sólo se dedica citar estas palabras como tal y acompañarlas, además, de las declaraciones gubernamentales que acusan al dirigente abertzale de intoxicar. También se recoge “la condena” que el líder de Batasuna hizo en euskera del atentado. La cobertura de la noticia llega hasta el límite de que el redactor se desliza por la opinión y escribe, en la última frase del artículo “Al Qaeda le dio la razón al dirigente independentista anoche”.

⁸ Enrique Bustamante, *transparencia_españa.com* (*Le Monde diplomatique*, edición española, abril 2004, página 18.)

El sábado 14 el periódico vuelve a recoger unas declaraciones de Otegi (p. 22) en las que critica al presidente del Gobierno por mentir y donde señala que los atentados se debían a la política exterior española y en concreto a la intervención en la guerra de Irak.

Medios como Abc optan también por recogerlo el viernes 11 de forma mucho más escueta con una pequeña noticia a tres columnas titulada “Otegi sólo se limitó a poner en duda que ETA fuese la autora del asesinato masivo”, y con un corresponsal que se permitió el lujo de incluir su opinión con expresiones como “descolocados”, “trabajan políticamente de la mano de los terroristas” y “optó por sembrar dudas”.

Sin embargo, el corresponsal también recoge la condena de Otegi al atentado así como la creencia del dirigente de Batasuna de que los responsables son terroristas islámicos. El sábado 13 se vuelve a recordar (p. 14) sus declaraciones y se destaca, parece que en tono irónico, que el líder de Batasuna se mantuviera en silencio durante quince minutos en la manifestación contra los atentados, y que tras eso, como en una especie de continuación irónica, se señala que Otegi acusó al Gobierno español de mentir y manipular.

Caso muy diferente es el del diario El Mundo, que el viernes 11, junto a un breve “antes aun de que el ex coordinador de Batasuna, Arnaldo Otegi, negara públicamente la autoría de ETA, distintas fuentes (...)” (p. 10), sólo inserta dos columnas nada visibles en el medio de una noticia, a una columna, bajo el título “Ibarretxe afirma que los autores ‘no son vascos, son alimañas’”. En el breve texto se dice que el dirigentes de Batasuna también expresó la condena de los atentados “de forma sorpresiva”.

III.1.2. Hallazgo de la furgoneta y de la mochila-bomba

En el sumario de titulares secundarios de El País en su portada, se recoge ya la pista de la furgoneta de Alcalá de Henares, donde se encontraban una cinta con versos del Corán y varios detonadores. Ya en el interior del viernes 12 se recoge en la noticia resumen del hallazgo de la noticia (p. 12) “Interior apunta a Al Qaeda y no descarta a ETA”. Añade además una foto cuyo pie decía que la furgoneta está “supuestamente relacionada” con el atentado.

Será sin embargo el sábado 13 cuando la furgoneta sea para el periódico el principal argumento de la investigación con el título “La furgoneta con una grabación en árabe fue utilizada para transportar las bombas” (p. 14). Esta furgoneta, junto a la mochila-bomba que no explotó es importante para El País que afirma que la furgoneta no tenía las matriculas cambiadas, como suele hacer la banda terrorista, que ni el explosivo ni los detonadores son los utilizados por los últimos años por ETA, aunque reconoce que el sistema de activación de la bomba ha sido utilizado por la banda. Todas estas información son facilitadas por “fuentes de la investigación”, o “fuentes policiales consultadas”.

El redactor de la noticia se asegura asimismo que nada quede en su boca, afirmando por ejemplo que “la hipótesis oficial sigue siendo ETA” pero que “cada vez son más los agentes antiterroristas que se inclinan por el terrorismo islámico” (p. 14) o que la “práctica totalidad de las fuentes consultadas de varios cuerpos transmiten su ‘impresión’ de que el atentado ‘no es obra de ETA’”. En cualquier caso admiten que están ‘perdidos y confían en que en breve cuadren las pistas que se están investigando” (p. 15).

El domingo 14 se vuelve a señalar en el texto de portada la importancia clave que ha tenido el análisis de esta bolsa y los explosivos de su interior, así como el móvil, cuya tarjeta permitió las primeras detenciones, tal y como se señala luego (p. 14) donde se detalla la información.

Abc, en un pequeño sumario del viernes 12 (p. 11) se destaca el hallazgo de la furgoneta, luego, unas frases recordándolo y, finalmente, muy atrás, (p. 69) se pone “confusión tras hallarse una furgoneta con detonadores y grabaciones del Corán” así como, en subtítulos, que un grupo presuntamente vinculado a Al Qaeda reivindicó el atentado.

El sábado 13 Abc señala en su sumario que el ministro reveló que se halló una bolsa de deporte con otra bomba, sin nada más. En el interior (p.16) se dedica al hallazgo del explosivo y explica que no estalló por estar desactivado para luego puntualizar que el detonador es “similar” a los de la furgoneta. El domingo 14 también aparece este hallazgo escondido en una noticia sobre la reivindicación del atentado por un supuesto jefe de Al Qaeda en vídeo.

El Mundo dice el viernes 12 en un subtítulo de la portada el hallazgo de la cinta y la furgoneta, para luego, el sábado 13, afirmar, al igual que Abc, que el detonador es “similar” al que encontraron en la mochila, mientras que El País optaba por señalar que “coincidían”. El resto de la noticia (p.8) se dedica a informar sobre la investigación y con una tendencia aparentemente encaminada a descartar la pista de Al Qaeda y desmontar la pista de ETA.

El domingo 14, obviamente, Al Qaeda es ya portada, y con unos detonadores, mochila y teléfonos vitales en la investigación.

III.1.3. Comunicado de ETA desmintiendo su autoría

La noche del viernes 12, ETA emitía un comunicado en el periódico Gara y en la EITB en el que negaba su participación en el atentado. El sábado 13 (p. 14) el periódico El País recogió esta declaración de ETA, señalando que “un supuesto portavoz” de la banda había negado la implicación de ETA. Al mismo tiempo, el periódico señaló que según la televisión pública vasca, la voz era la misma que declaró el fin de la tregua en Cataluña. Esta negativa de ETA ya pasa a ser importante para el periódico que la recoge en portada y la enfrenta nada más y nada menos que a Aznar y Acebes, quien, según El País “insisten en apuntar a ETA”.

El Mundo, en su edición del sábado 13, recoge en subtítulos (p. 7) la negativa de ETA y dentro del texto dice, tras hablar de la tesis del Gobierno, que “no obstante, un comunicante que aseguraba llamaba en nombre de ETA negaba el atentado”, y señala además que la voz es confirmada por la EITB como la voz que declaró la tregua en Cataluña. Recoge además varias voces que afirman que de ETA no es fiable.

En Abc, en la edición del 13 de marzo, lo recoge en portada en uno de los titulares de sumario que la banda niega haber cometido el atentado con un “insólito desmentido” y luego (p. 17) se duda del hecho de que se reivindique con una simple llamada de teléfono. Señala además que ante la falta de medios de EITB para grabar la voz “el individuo aseguró que su voz se correspondía” con la de uno de los dos encapuchados que a través de un vídeo decreto la tregua en Cataluña. El Mundo y El País optaron por señalar que fue la televisión vasca la que hizo tal afirmación, y no el propio individuo.

III.1.4. Comunicados de Al Qaeda reivindicando el atentado

El Mundo, en su portada del viernes 12 ya incluye, como noticia aparte del atentado firmado por su corresponsal de Londres, "Un 'e-mail' reivindicado para Al Qaeda la 'Operación Trenes de la Muerte'", que posteriormente se recoge en el interior con un despiece a cuatro columnas (p. 7). Incluso, el día siguiente, sábado 14, en la contraportada del periódico se incluye una entrevista de la corresponsal de Londres al director del periódico donde salió la reivindicación del atentado. El domingo 14 no se menciona nada del vídeo encontrado en una papelería, donde se reivindica el atentado.

Abc, en la edición del viernes 12 lo recoge al final (p. 69) con el texto casi íntegro y el sábado 13 (p. 17) señala que se investiga la presunta implicación de Al Qaeda y se incide en la "poca credibilidad" de la reivindicación de la matanza, mientras que el domingo, para informar del hallazgo de la otra reivindicación realizada por vídeo, se vuelve a hablar de un "supuesto jefe de Al Qaeda".

El País en su edición del viernes 12 ignora en la portada esta reivindicación de Al Qaeda para abordarla en el interior de las noticias (p.13) indicando que Al Qaeda, a través de una carta, reivindica el atentado. Posteriormente (p. 26) ya inserta un ladillo y en el interior, con una información mayor, pero sin destacarse ni en titulares ni en subtítulos. El sábado 13 volverá a recogerse en el interior del texto (p. 15) y en concreto en referencia a las dudas que tiene Acebes con respecto a la fiabilidad de la reivindicación así como en otra noticia que versa sobre la "desorientación del Gobierno" (p. 16). Será después (p. 21) donde se habla de las dudas en la reivindicación de Al Qaeda, dejando en el aire su veracidad. También en una página sobre Al Qaeda (p. 23) se habla en el texto de que los investigadores especializados en terrorismo árabe dicen que es un indicio y que las reivindicaciones de esos grupos es más propaganda. El domingo, al igual que el periódico El Mundo, se ignora el hallazgo de un vídeo.

III.1.5. Declaraciones del ministro del Interior, Angel Acebes

El periódico El País, en su portada del viernes 12, titula que "Interior investiga la pista de Al Qaeda sin descartar a ETA", lo que luego se contradice con la noticia principal que hay en el interior (p. 13) con el subtítulo "El Gobierno cree que ETA es responsable de la matanza, aunque no descarta a grupos islámicos". En el sumario de esta página señala además que Acebes expresó algunas dudas. Posteriormente, en el titular de la página (p. 26) donde se aborda el tema de la investigación se vuelve al "Interior apunta a Al Qaeda y no descarta a ETA" y ya en el sumario de la noticia se dice que "la tesis oficial es ETA pero gana fuerza Al Qaeda". Habrá que ver qué es apuntar, y si cabe apuntar a X cuando el blanco oficial es Y. También dentro del texto se pone que los expertos antiterroristas insistían, como lo había hecho Acebes, que se trata de ETA pero albergan serias dudas.

Ya el sábado 13 el periódico destaca que varias coincidencias que apuntaban a Al Qaeda fueron admitidas por Acebes "quien, pese a ello, siguió privilegiando la tesis de autoría de ETA" aunque "admitió que se abren nuevas vías de investigación". También se afirma que ni con algunas evidencias "le hicieron dudar públicamente de este planteamiento". Posteriormente (p. 22) se apunta además a que Aznar "no aclara si el autor de los atentados es ETA o el terrorismo islámico", además de calificar la comparecencia del presidente con términos como "con vehemencia", "tono agrio" y "tono desabrido".

Abc, mantiene en el viernes 12 (p. 10) que el ministro “mantuvo la tesis de la autoría de Al Qaeda “aunque dio instrucciones” a las fuerzas de seguridad para que no descarten ninguna hipótesis incluida la de radicales islámicos. El sábado 13 también se menciona (p. 23) que fue Acebes el que abrió la posibilidad de que el crimen hubiera sido cometido por otros grupos y luego critica a la oposición por acusar al gobierno por falta de transparencia cuando ellos mismos atribuían a ETA el atentado.

El sábado 13, hay un espacio dedicado a la investigación es escaso con poco más de dos páginas, una de las cuales dedicada a señalar las posibles evidencias que niegan la tesis de Al Qaeda.

Por esta página aparece el presidente del Gobierno, José María Aznar, con unas declaraciones que son calificadas con un “casi irritado”, “contestó molesto” y “semblante muy serio”.

El domingo 14 se vuelve a informar del vídeo, de las detenciones y se destaca que Acebes dice que el dar los datos del vídeo y detenciones demuestra la transparencia del Gobierno.

El Mundo el viernes 12, dice en el texto de portada que Acebes nos aseguraba que era ETA "sin ninguna duda" y de que luego decía que no se descartaba ninguna vía. También en el interior (p. 7) se habla del explosivo que hace años utilizaba ETA. Se recoge además ampliamente la explicación de Acebes sobre el atentado. Luego (p. 8) se destaca que es ETA y se dedica a destacar las razones que se dieron para que no fuera ETA. El domingo 14 destaca como principal noticia en portada la comparecencia de Acebes anunciando la detención de los sospechosos y en el texto señala "no obstante" el ministro dijo que no se podía descartar a ETA.

III.1. 6. Carta de la ministra de Asuntos Exteriores, Ana de Palacio

El periódico El País, en su edición del sábado 13 recoge (p. 15) una carta que la ministra de Asuntos Exteriores, Ana Palacio, envía a las distintas embajadas con, la “instrucción lapidaria” que a juicio del periódico hace la ministra al exigir que se niegue en todo momento que pueda haber otra autora del atentado que no sea ETA y que, además ella insiste en las Naciones Unidas para que se apruebe una condena a ETA.

El periódico Abc no recoge esta noticia, mientras que El Mundo lo hace de una forma muy desapercibida (p. 30) en una página dedicada a las elecciones y con un "también el primer día, la ministra de Exteriores, Ana Palacio, envió una circular a las embajadas para que acusaran a ETA".

III.1.7. Asesinato de un panadero en Pamplona

En la portada del domingo 14 de El País se recoge, en portada y en el interior (p. 18) que la negativa del propietario a colocar el cartel del “no al terrorismo, ETA no” derivó en una fuerte discusión sobre la autoría de la matanza en Madrid.

Abc, el domingo 14 también lo recoge (p.14) pero afirma que la discusión es sobre ETA, destacando ampliamente la vinculación del padre con los colectivos de familiares de presos por kale borroka y la involucración de su hijo en estos actos.

El Mundo señala también ese domingo 14 que un panadero muere por negarse a colocar un cartel anti ETA. Se anuncia en portada y en su interior, en

la noticia, se elabora con una breve referencia a que la víctima estaba en un colectivo de padres de apoyo a hijos involucrados en la kale borroka.

III.1.8. Detención de varios ciudadanos extranjeros

Portada de El País, el domingo 14 que es relacionada con las mochilas halladas (p. 14). También dice que están detenidos "en relación" con el 11 de marzo y que esto refuerza la tesis de Al Qaeda. También se señala (p. 14) que según consta, están vinculados con la célula de esa organización que operó en España y se dedica a esclarecer cómo se una noticia de la detención el domingo 14 (p. 16) y ocultada por el video de la reivindicación. De hecho, salvo una pequeña referencia a modo de subtítulo, es necesario meterse de lleno en el artículo para ver que habla de la detención de los supuestos terroristas islámicos y sin ninguna marca visible ni ningún titular en grande, cuando obviamente, El País y El Mundo abrieron los periódicos con esta noticia.

El Mundo abre la portada del domingo 14, al igual que El País, con esta noticia, y dice que la detención vincula el atentado con el terrorismo islámico, así como que estos detenidos lo están "en relación" con la masacre (p. 10). Se aborda la investigación con una página y otra dedicada también a decir que Acebes dijo que podrían estar implicados con los atentados de Casablanca y que están acusados de "venta y falsificación" de las tarjetas telefónicas.

III.1.9. Manifestaciones contra el Partido Popular y el Gobierno

La primera información de las manifestaciones y críticas desde la calle al Gobierno y al Partido Popular se recogen en la edición del viernes 12 en las páginas de economía de El País, donde se informa de los insultos a Rodrigo Rato (PP) y Rafael Simancas (PSOE). Algunas, de partidarios del PP o de posiciones más a la derecha, como el "haber si hacéis algo" a Rato y "amigo de los asesinos" a Simancas.

El sábado 13 con un "¿Quién ha sido?" titula la información sobre las manifestaciones del día posterior, al atentado que, a priori, deberían ir más enfocadas en hablar simplemente del duelo y no abordar, al menos tan abiertamente, el tema político, a no ser que el redactor considere que éste fue el grito unánime de todos los manifestantes.

El domingo 14 las noticias versan sobre las manifestaciones convocadas mediante mensajes de móvil que exigen la verdad sobre el atentado y, curiosamente, noticia sin firmar, como si en cierta medida se quisiera desmarcar el periódico de la noticia.

Abc, el viernes 13 (p. 10) recoge los primeros gritos contra el Gobierno y el PP con los "quién ha sido" y la decisión de Rodrigo Rato de no encabezar la marcha en Barcelona tras cambiar el lema de la pancarta y los abucheos y gritos que recibió: "asesinos", "PP asesinos", así como que él y Josep Piqué, terminaron resguardándose en un parking por el "acoso de grupos de radicales", lo que también se recogerá en la contraportada del periódico.

También el sábado 14 se habla de que los "partidos se desplegaron para acusar" al Gobierno de ocultar y en una "supuesta" crónica de las manifestaciones (p. 13) se habla de la manifestación "supuestamente espontánea, muy bien organizada".

Se recoge también que en la manifestación hubo frases como ¿Quién ha sido? y, de forma muy amplia, se explica con dos páginas abriendo las informaciones del periódico, y antes que ninguna otra, se habla de "los intentos de coacción"

denunciados por Rajoy, que la Junta Electoral traslada hechos contrarios a la regulación electoral y que el PP acusa a la oposición de utilizar métodos de épocas pasadas.

El Mundo recoge el sábado 13 la pregunta que se hacía en las manifestaciones (¿Quién ha sido?) dentro del texto, y luego (p. 25) dice que Rato y Piqué reciben gritos de asesinos en Barcelona, pero citando "fuentes oficiales". Empieza por ahí unos párrafos y luego habla de la manifestación en sí. El domingo 14 (p. 12) tiene en la foto de la portada los manifestantes frente a la sede del Partido Popular y señala la denuncia de Rajoy por actos con coacción organizados contra sus sedes.

Además incluye la noticia miles de personas piden la "verdad" ante las sedes del PP, una página entera con esto y otra con la denuncia de Rajoy y otra del PSOE pidiendo al Gobierno que no mienta.

I.2. Repaso de portadas y titulares

Las ediciones del viernes 12 de los periódicos El País y Abc optan por poner en portada un solo titular acompañado de una única foto. El País titula "Infierno terrorista en Madrid: 192 muertos y 1.400 heridos" y Abc "Asesinadas 200 personas en una matanza terrorista en Madrid". En los dos subtítulos que acompañan al titular de Abc y el que acompaña al titular de El País se aborda la autoría de diferente forma, ya que El País opta por "Interior investiga la pista de Al Qaeda sin descartar a ETA" mientras que Abc señala que "El Gobierno atribuye a ETA los cuatro atentados, pero no descarta otras líneas de investigación" así como otro subtítulo que señala la posibilidad de que sea "la línea más dura" de ETA.

El Mundo, por su parte, es el único que opta por añadir un segundo titular en el que aborda la posible autoría de Al Qaeda: "Un 'e-mail' reivindica para Al Qaeda la 'Operación trenes de la muerte'". El principal, sin embargo, será algo más sensacionalista: "El día de la infamia"

El Mundo, en los subtítulos del principal titular menciona el hallazgo de la furgoneta con los versículos del Corán, así como la responsabilidad de ETA realizada "sin ninguna duda" por Interior. El País también menciona el hallazgo de la furgoneta en un sumario de noticias. Abc, sin embargo, a diferencia de los otros dos periódicos, no hace ninguna mención en su titular a la furgoneta y se limita recoger las declaraciones, con sus respectivas fotografías, del presidente del Gobierno, José María Aznar, del Rey Don Juan Carlos I y del Sumo Pontífice Juan Pablo II.

El sábado 13 los tres periódicos destacan en portada las manifestaciones contra el terrorismo, con grandes fotos ocupando la portada y con titulares como "España se echa a la calle" (El País), "Miles de españoles se movilizan contra el terrorismo" (El Mundo) y "España contra el terror" (Abc).

Salvo estas obvias coincidencias, el resto de titulares ya marcan distintos caminos, puesto que El Mundo opta incluso por poner uno "Acebes convencido de que las nuevas pistas probarán la autoría de ETA" con lugar preferente al titular de la manifestación y acompañado de varios subtítulos aludiendo a la pista de los teléfonos móviles y a la negación de ETA de ser la autora.

Abc también en pequeños titulares señala que Acebes insiste en ETA, que se halló una bolsa de deporte con otra bomba, el "insólito" desmentido de ETA y la "desunión de los partidos políticos":

El País, en otra pequeña noticia, señala que Aznar y Acebes insisten en apuntar a ETA y la banda lo desmiente.

Ya el domingo 14 los periódicos El País y El Mundo abren con “Tres marroquíes y dos indios, detenidos en Madrid en relación con el 11-M” (El País) y “Las primeras detenciones vinculan la masacre con el terrorismo islámico” (El Mundo) mientras que Abc opta por “El Gobierno y el PP acusan al PSOE de alentar el acoso a sus sedes en toda España”. Además en la parte inferior de la portada como un subtítulo de otro titular “Un vídeo sin verificar atribuye a Al Qaeda la masacre”.

El Mundo recoge también la queja del Gobierno, y en este caso de Rajoy, quien denuncia “actos de coacción organizados contra las sedes del PP” pero, en otro titular más pequeño, se atreve con otro en el que califica de “embarazosa” la situación del Gobierno.

El País, junto al titular principal, opta por otro más aséptico como “España vota bajo el síndrome del peor atentado de su historia”.

II.3. El zoom amarillo de las cámaras

Se dijo que la razón por la que no salieron fotografías de las víctimas del 11 de septiembre en Nueva York y Washington se debió a que realmente no quedaron víctimas mortales reconocibles. También se alude a la censura que el Gobierno estadounidense hace de la imagen de sus muertos. Eso sucede en Irak y sucederá mientras la opinión pública pueda cambiar de opinión al ver el cadáver de uno de los “suyos”.

Lo ideal sería verlos, como noticia que son, pero no es necesario por muy “informativo” que pueda parecer, hacerlo con unos primerísimos planos.

El debate está sobre la mesa, y las opiniones son muchas. No se puede ocultar que una foto de una niña iraquí, con las piernas desgarradas ayudó a desmontar la creencia de que la guerra que llevaban a cabo las fuerzas de la coalición en Irak era “limpia”.

Las portadas del viernes 12 fueron ejemplo de esta discrepancia, ya que mientras Abc optaba por una hilera de cadáveres en sus bolsas negras, El País optaba por una foto tomada en el lugar, en el momento, donde se ve algún cadáver, pero principalmente aparecen los heridos, ayudándose unos a otros en las vías del tren y nunca en un primer plano. Caso aparte es el del periódico El Mundo, que opta por dos cadáveres, atrapados en el amasijo de hierros, pero con sus caras perfectamente distinguibles para sus familiares.

En el interior, sin embargo, tanto Abc como El País no pueden resistir la necesidad de mostrar alguna fotografía más cruel, con algunos imágenes más duras y con unas caras algo más reconocibles.

El periódico que menos imágenes cruentas incluye, El País, explica días más tarde, en la sección de La defensora del lector (p.14) del domingo 14, que las fotos “había que darlas”. En respuesta a una queja de una lectora, que hablaba de la “repulsa” que le producía la foto de la portada del viernes 12 la defensora afirma lo siguiente:

Lo puedo entender muy bien, pero la realidad es dura y la información no puede cerrar los ojos a los hechos. Y así lo explica la redactora jefe de fotografía, Marisa Flórez. “Son imágenes que no se habían visto porque los autores estaban dentro de la estación cuando aún no se podía pasar. Y, con todos los respetos, había que darlas. Se hablaba de cientos de

muertos, de miles de heridos, y teníamos que informar de lo que estaba pasando. Llegaron en el último momento, poco antes del cierre de la primera edición, y se decidió publicarlas, aunque no en portada”.

Sin embargo, pese a afirmar que El País es el más respetuoso, no se puede negar sin embargo, que en su edición del domingo 14, en la separata “Domingo” suelta todo un repertorio de imágenes, como si fueran para un coleccionista, e incluye, cómo reflejo triste de la desgracia, y otra vez innecesario, unos primeros planos horribles, con una cara tétrica, ya muerta, que sin lugar a dudas, tiene nombre y apellidos.

III.4. Una variada muestra de amarillos

Rebasar la crítica política y vehemencia

Es comprensible el odio o animadversión que se pueda sentir por determinados personajes por políticos como Arnaldo Otegi o Carod Rovira, pero de ahí a martirizarlos en informaciones tan serias va un salto evidentemente amarillo. El viernes 12 (El Mundo, p. 28 y Abc, p. 46) se niega y se critica abiertamente a estos dos políticos, rebasando lo que puede haber de crítica política en sus informaciones y dejándose llevar por la vehemencia

No hemos de adelantar la noticia sin serlo y especulación

Es de suponer que la especulación, en el buen sentido de la palabra, estuvo reservada estos días a los investigadores, que como su nombre indica, se dedican a investigar. El periódico, por tanto, a lo máximo que puede aspirar es a recoger esas investigaciones o especulaciones, pero no a realizarlas ellos mismos, a no ser que pretendan en el más fiel sentido periodístico dedicarse a la investigación. Lo que sin embargo puede chocar es ver cómo El País en el viernes 12 (p. 26) pueden existir “investigadores”, “fuentes consultadas”, “expertos antiterroristas”, que es probable que ninguno quisiera dar su nombre, y que la inmensa mayoría hablara de Al Qaeda. Para ser acorde con el titular “Interior apunta a Al Qaeda y no descarta ETA”, debería haberse optado por “investigadores” y evitar así que “Interior” pueda ser confundido con el ministro Acebes, quien por otro lado insistía en ETA.

Distinto caso el de Abc, que parece que en su portada del viernes 12, por no querer estropearla, opta por poner 200 personas en lugar de las 192 que recoge en su interior. Quizás no sean muchas las diferencias entre ambas cifras, pero hablando de muertos, más vale ser exactos o haber optado por “cerca “o “casi” 200.

Nomenclatura bélica

Los restos de nomenclatura bélica son evidentes en los tres periódicos el viernes 12, y todos ellos referidos a los atentados, al estado de los trenes o al panorama que se encontraron sanitarios, policías y bomberos. Pese a que De Pablos (1997: 41) nos pide utilizar estas voces “sólo si estamos en el crudo trance de informar en medio de un verdadero enfrentamiento armado”. Creo que nos podemos permitir el lujo de ampliar este tipo de lenguaje a actos como éste, que obviamente no tiene nada de cotidiano y que perfectamente se puede asemejar a una de las peores escenas de cualquier guerra, por lo que optaremos por considerar adecuados los “infierno”, “esquivar muertos” “un crío lloraba entre los hierros” o “la estación de Atocha se convirtió en un campo de

batalla” que durante el viernes 12 inundaron los titulares de todos los periódicos.

IV. LA CARRERA MEDIÁTICA A MONCLOA

Era de esperar que más allá de las posibles implicaciones políticas que tuvieron las bombas puestas en los trenes de Madrid, los medios dedicaran una especial atención a la tragedia humana.

Así lo hicieron los tres periódicos estudiados, abordando los atentados desde un punto de vista y un tratamiento similar, y que no era otro que hablar de los atentados en sí, de cómo sucedieron y, a partir de ahí, de los verdaderos protagonistas del once de marzo: los muertos, los heridos y los voluntarios que estuvieron trabajando a pié de vías.

El sensacionalismo no cabe aquí, y menos con una historia que ya de por sí tiene todo para atraer al lector, aunque sólo sea por la necesidad de información.

Pero por muy trágico que sea el suceso, las implicaciones políticas están detrás, y es ahí donde los medios lanzan sus apuestas sin ningún tipo de escrúpulos. Es obvio además, que las posiciones de los distintos medios no hubieran sido tan enconadas si no fuera porque dos días más tarde se celebraban elecciones y por una polarización acrecentada en la sociedad durante los últimos años.

Del 11 al 14 de marzo se produce un cataclismo a todos los niveles. En la información afecta en varios puntos que por sí solos hubieran llenado páginas y programas durante días y que ahora se dan unidos. Hay unos hechos. Terribles. Un atentado monstruoso, el mayor de la historia de España. Se ha de informar sobre sus consecuencias, sus víctimas. Es importante saber quién ha sido. La información compite contra los datos que va dando el gobierno. ¿Oculta datos de la investigación o dice la verdad en todo momento? ¿Influye el atentado en el resultado electoral? Ganan los socialistas: ¿Por qué se ha producido ese resultado? ¿Qué ocurre después? ¿Hay “culpables”? ¿Quiénes son? (Artal, 2004: 179)

En este panorama los medios terminan por encararse en una evidente lucha electoral. Lo normal, y lo lógico, es que estas apuestas se quedaran reducidas al amplio campo de las secciones de opinión –que no hemos abordado– sin afectar, al menos no tan descaradamente el tratamiento de la información.

Lo que parece evidente es que los medios debían establecer una orden lógica de prioridades a la hora de informar. Es lógico que todo lo relativo al atentado en sí y sus víctimas fueran lo esencial. A partir de ahí, tampoco debe haber duda de que tan esencial como eso es informar del culpable del atentado.

El culpable, que también resulta evidente, tendría repercusiones en el resultado electoral del domingo, como también tendría su repercusión todas y cada una de las declaraciones y acontecimientos que transcurrieran en las horas previas al día de votación.

Y es ahí donde se da el terreno propicio para que surja el peligro

El peligro se da cuando el periodista (peor si es el propio editor del medio) solapa el interés periodístico con un propósito propagandístico, pero esconde el segundo con el primero, de modo que esa distinción no

la alcanza a ver la opinión pública. Nos encontramos en tales casos en el campo de la intoxicación. El lector recibe propaganda escondida en la información. (De Pablos, 2001: 233)

Cada uno de los acontecimientos, recogidos en el epígrafe de la verdad nos revelan en mayor o en menor medida cómo el periodista y el medio se convirtieron en auténticos propagandistas durante estos días, lo que es palpable incluso con un rápido análisis de las portadas.

La interesada y prematura apuesta de El País por Al Qaeda

Cuando El País, el viernes 12, señala que “Interior investiga la pista de Al Qaeda sin descartar a ETA” puede parecer que pone a los dos en igual de condiciones, lo cual no es cierto, ya que investigar la pista Al Qaeda y no descartar a ETA es darle mayor prioridad, por parte de Interior, al terrorismo islámico. Y eso no lo decía Interior –como se recoge en el texto de la noticia– por mucho que El País juegue con palabras como “pista”, “investigar” y “descartar”. No se puede negar por tanto que el periódico, en éste titular, comete un desliz, obviamente, de forma premeditada. Diríamos que comete dos deslices, puesto que Interior sigue apostando por la pista ETA, y por Al Qaeda –por lo que es falso el titular– y –desliz número dos– porque luego el periódico lanza al lector todos los indicios del terrorismo islámico para luego criticar al Gobierno, ése y otros días, por “insistir” en señalar a ETA.

No podemos afirmar que sea una mentira lo que señala en el subtítulo de portada, porque es cierto que se investiga Al Qaeda, como también es cierto que no se descarta ETA, pero no nos podemos dejar engañar por el sentido estricto de la frase.

El mayor ejemplo de ese juego de pistas o indicios lo hace el viernes 12, con el sumario de la noticia “Interior apunta a Al Qaeda no descarta a ETA” que es digno de reproducir algún extracto (p. 26).

El Ministerio del Interior sospechó desde el primer momento de ETA como posible autora del ataque perpetrado ayer contra cuatro trenes en Madrid, pero anoche ya creía que los asesinos son de un grupo radical islámico. [...] El explosivo es similar al que usa ETA, pero el hallazgo en Alcalá de Henares de una furgoneta con siete detonadores y cintas en árabe con versículos del Corán hace sospechar fuertemente de un grupo islámico. “No es el estilo de ETA”, decían los investigadores desde primera hora. Un grupo radical desconocido y Al Qaeda reivindicaron anoche la matanza. La tesis oficial es ETA, pero gana fuerza Al Qaeda.

El redactor y, presumiblemente algún alto responsable del medio, cometió el fallo de liar al lector con la responsabilidad primero de Al Qaeda, luego de ETA, más tarde grupos islámicos, otra vez ETA, y luego volver a sospechar de un grupo islámico. Y aún sigue, con una negación de ETA, con la reivindicación de Al Qaeda y concluir con una tesis oficial de ETA pero con Al Qaeda ganando fuerza. El texto se califica solo.

Si se quiere confundir al lector: conseguido. Si se quiere trasladar al lector la confusión que hay con respecto a la autoría: objetivo casi logrado. Pero si se quiere meter a Al Qaeda a cualquier precio y con el respaldo de “alguien” de Interior: triste y lamentable espectáculo del periódico.

El sábado 13 el juego de acusaciones se alarga, con un “la hipótesis oficial sigue siendo ETA”, “son más los agentes antiterroristas que se inclinan por el terrorismo islámico”, “la insistencia de algunos mandos policiales que se inclinan por el terrorismo islámico”, “las fuentes de los servicios antiterroristas consultadas siguen dudando de la autoría”, “la práctica totalidad de las fuentes consultadas de varios cuerpos transmiten su ‘impresión’ de que el atentado no es de ETA”. Todo esto en un artículo (p. 14) que luego continúa (p. 16) con el artículo “el desconcierto del Gobierno sobre la autoría del atentado” con el Al Qaeda como segunda vía y frases como “la investigación está en el aire” y las declaraciones de un investigador “las pistas que apuntan a la dirección de terroristas islámicos son sólo indicios. Es muy importante distinguir entre indicios y pruebas”.

El País, de forma flagrante quiere inducir al lector, mediante esos “indicios”, que Al Qaeda es ya principal sospechoso, lo que se contradice además con toda la información que se recoge en su interior, y especialmente en lo relativo a las declaraciones del ministro del Interior, Angel Acebes. También concede relevancia, por otra parte lógica, al desmentido de ETA y al de Arnaldo Otegi, aunque luego ignora el comunicado de Al Qaeda atribuyéndose el atentado en un periódico londinense como si quisiera salvarse las espaldas por una posible acusación por dar bombo a Al Qaeda, cuando con toda lógica, El Mundo opta por recogerlo. Pero ese comunicado de un grupo atribuyéndose el atentado debería haber sido recogido por El País, salvo que fuentes muy solventes, y todas las fuentes, negaran la validez de esa reivindicación. En definitiva, El País opta por embrollar una noticia referida a la investigación, que con sus fuentes de la investigación, grupos antiterroristas y con sus saltos de ETA a AL Qaeda, muchos de ellos forzados, nos deja la sensación más que evidente de ser empujados por El País a apostar por el terrorismo islámico, cuando bastaba con abordar simplemente los hechos –las pruebas– y sobre todo haber evitado titulares tan confusos como el del viernes, ya mencionado (p de los que se desconoce quién es realmente el sujeto, cuál es la acción y, en conjunto, el verdadero sentido del titular (p. 26)

No obstante, es comprensible ponerse del lado del periódico, especialmente cuando saca a la luz que muchas de las pruebas que se van hallando no son comunicadas por el Gobierno hasta horas más tarde, y que posiblemente en una fecha distinta no hubiera tenido demasiada importancia pero que aquí, con unos acusados (ETA) que niegan su participación, y con unas elecciones que dependen de la “verdad”, era necesario saber cuanto antes. “Enfrentarse” al Gobierno es loable sobre todo cuando ninguno de los otros dos periódicos estudiados recoge, por ejemplo, la insistencia más allá de la mera información que la ministra de Asuntos Exteriores hace a las embajadas, apuntando a ETA, cuando el propio ministro del Interior, pese a apuntar a ETA, no descarta otras vías. Una prueba más que El País pone sobre la mesa y francamente interesante demostrar que al Ejecutivo parecía preocuparle más que Al Qaeda no fuese la autora que cualquier tipo de transparencia en la investigación. Pero recordamos al periódico de referencia nacional que hay formas de mostrar los hechos, basándonos e informando de ellos sin tener que arrastrar al lector hasta una conclusión.

Quizás debería haber seguido la línea de El Mundo, que el viernes 12 optó por sembrar la duda en la responsabilidad del atentado con un subtítulo que menciona el hallazgo de la furgoneta tras acusar sin “ninguna duda” a ETA. El

lector es listo. Basta con mostrar los hechos y no liarlo con las especulaciones o investigaciones del Gobierno. Y, aunque se quisiera decir que el Gobierno está confuso, hay formas más sencillas de hacerlo.

Los “desmentidos” y “reivindicaciones” de El Mundo

El Mundo debería haber recogido, mucho antes que la reivindicación de Al Qaeda, los desmentidos de ETA y Arnaldo Otegi, que informativamente son muy relevantes y no esconderlo en una página donde se titula “Carod sigue avalando el diálogo con ETA”.

Abc, mucho más allá que El Mundo, recoge los desmentidos de ETA y Otegi, pero dentro de los textos, y con nula presencia, o escasísima presencia en las portadas. Los textos, además, se descalifican por sí solos. Tanto en el referente a Otegi como al de ETA se emiten innumerables juicios de valor, adjetivos (insólito desmentido) descalificativos que tienen como único fin eliminar cualquier atisbo de credibilidad a los desmentidos.

Es comprensible que en Abc ocurra esto, teniendo en cuenta su marcada línea conservadora aunque resulta, cuanto menos chocante que se ponga en duda que ETA desmienta el atentado, juzgando o poniendo en duda su autenticidad, cuando meses antes, los mismos medios daban credibilidad al comunicado de tregua en Cataluña.

Negar la credibilidad a una banda terrorista y a su presunto representante (elegido democráticamente representante de un sector de la población) puede ser algo lógico, pero si esto es así, se debería negarla en todas las ocasiones y no utilizarla como fuente creíble para atacar a Carod Rovira –por haberse reunido con ellos– y por ende, a todo el PSOE, vía Gobierno de Cataluña, vía PSC, que es lo que ha hecho El Mundo

No es comprensible que El Mundo atribuya más importancia a una reivindicación del atentado vía email de Al Qaeda, que al desmentido del supuestamente representante político (Otegi) y del supuesto responsable (ETA), o al menos, no es comprensible que no lo hagan en el mismo nivel.

Quizás es una prueba de esa línea confusa que El Mundo tiene, una vez que el seguidismo al Gobierno del PP es historia, especialmente en aquellos temas del Presitge o en la guerra de Irak.

Se ignora además, o mejor dicho, se recoge ínfimamente, la presión que hace la ministra de Asuntos Exteriores para que sea ETA la autora del atentado, sobre todo teniendo en cuenta la que parece ser una línea investigadora e independiente de este diario. Por otro lado, además, parece moverse por un terreno extraño, ya que de ser el periódico oficial de los congresos del Partido Popular, pasó a ser una de las voces más críticas contra la guerra o en el Prestige. Eso parece que pasa factura, porque al abordar la investigación y la posible autoría de ETA o Al Qaeda da un salto del viernes¹², con cobertura e información de la reivindicación de Al Qaeda en portada, al sábado 13 que parece querer tirar a ETA hasta que finalmente vuelve a Al Qaeda el domingo. A mi modo de ver, salvando el sensacionalismo, el feo detalle –único de los tres estudiados– de insertar publicidad en portada el viernes 12 y el absoluto boicot a Otegi y la poca relevancia dada ETA, este periódico parece actuar de una forma más neutral, al menos en los titulares, centrándose en los hechos (una furgoneta hallada con versículos del Corán) que no confunden, y con un Acebes que niega o afirma, y no Interior (El País decía Interior y se refería mayoritariamente a expertos y no tanto a Acebes).

Abc y su apuesta gubernamental

El Mundo y El País cuando tienen ya los datos de los detenidos, no dudan en ponerlos en titulares el domingo 14, lo que, obviamente, descarta casi definitivamente a ETA. Abc, por su parte, recoge esa noticia de forma minúscula, acompañada de un “vídeo sin verificar” que atribuye a Al Qaeda la masacre, y lo esconde todo con un Gobierno y el PP acusan al PSOE de alentar el acoso a sus sedes en toda España.

Con todo el respeto al Abc, el domingo 14 cae en el mayor de los rituales de pleitesía que nos tiene acostumbrado, negando ya lo evidente. Es cierto que la polémica de las manifestaciones es importante, pero no es lógico que sea ésta la portada cuando nos encontramos con un dato que nos confirma el primer atentado de Al Qaeda en España y Europa, a gran escala, con un gran número de muertos. Y Abc, mientras tanto, ocupándose de riñas de partidos. Lamentable y patético, como esa falta de criterio al juzgar reivindicaciones y desmentidos, rellenos de “supuestos jefes” de Al Qaeda.

Es obvio, aunque entraremos a valorarlo, que el Gobierno mediante cartas de la ministra de Asuntos Exteriores, Ana Palacio, y mediante continuas ruedas de prensa y frases de vías abiertas y no descartadas pretendía mantener viva la posibilidad de la autoría de ETA hasta el domingo. Quizás en este momento, cuando el profesor De Pablos afirma que no es lógico que sistema informativo se oponga al político, deberíamos añadir que sí sería lógico cuando el Gobierno miente y se ve inmerso en un inmenso Atochagate⁹ del que finalmente, y como resultado apoteósico, surge cuanto menos la “embarazosa situación” del Gobierno, como reza uno de los titulares de portada de El Mundo el domingo 14.

Abc niega con su actitud, que la autoría sea polémica o que esté en el primer plano de la “necesidad” informativa del lector. Lo niega tanto y se empeña tanto en su cruzada anti País Vasco, que en noticias como el asesinato de un panadero en Pamplona por un policía nacional, se explaya en la vinculación de la víctima con los colectivos de familiares de detenidos por kale borroka y afirma, además, que el suceso se produjo por una discusión “sobre ETA”, en lugar de una discusión sobre “la autoría del 11-M” como recoge El País.

Entiendo que el tema vaco está metido de lleno, pero eso no justifica las campañas de desprestigio al PSOE por gobernar en Cataluña con un partido cuyo dirigente habló con terroristas para platearles treguas o peor aún, que pretendían compartir gobierno en Madrid con un partido (Izquierda Unida) que su federación en el País Vasco (Ezker Batua) gobierna en coalición con el Partido Nacionalista Vasco y Eusko Alkartasuna. Pero aquí hay que abandonar ETA, Abc ya no tiene excusa. Pero no puede ser. No contento con esto, el periódico se lanza en una campaña de desprestigio contra los que se manifiestan en la calle exigiendo información sobre la autoría de la matanza. En un impresionante artículo o crónica del domingo 14 de G. Muñoz (p. 13) – impresionante por lo patético– se habla de “manifestación espontánea, muy bien organizada” y se habla de jóvenes, que tomaban cañas en la zona y se “unieron a la algarabía” o de una pareja de “punkies que aprovechó el lío para llenar de escupitajos un coche de la Policía Local”. Es un lamentable ejercicio

⁹ Ernesto Ekaizer. *Atochagate* (*El País*, lunes 22 de marzo de 2004, página 22)

de periodismo ridiculizar de esta forma a una mayoría (al menos según las elecciones) que quería saber quién era el responsable de la matanza.

Parece que para el periódico monárquico era más importante mantener en el poder al Partido Popular, mucho más que saber quién cometió el atentado. Seguramente afirmará el periódico que otros partidos político, periódicos y medios se lanzaron con garras contra el PP aprovechando el atentado. De esta forma el lamentable espectáculo de Abc estaría, para ellos, justificado porque otros han faltado a la lealtad constitucional.

Abc recoge bien las declaraciones del ministro Acebes, que demuestra su transparencia compareciendo ante los medios para hablar de las detenciones y de los videos encontrado. Suponemos que eso es su obligación, y que la transparencia no se demuestra con decir las cosas, sino que hay que decirlas a tiempo.

Para finalizar el lamentable espectáculo de Abc, no se entiende que la detención de los primeros sospechosos, que como dijimos antes salió en portada destacada de El País y El Mundo, ocupe tan poco espacio en la portada y que luego, en el interior, se titule por el hallazgo de un vídeo, siempre supuesto, mientras que la noticia, que es la detención de los primeros implicados presuntamente, ocupe casi toda la noticia, porque era obvio que era toda la noticia, pero que no se destaque en el titular. Se entiende que el domingo por la mañana, al lector de Abc no le haría mucha gracia ver en portada que efectivamente era Al Qaeda, ver una noticia –más bien el titular– donde se hablaba de las detenciones, por lo que sus máximos responsables optaron por hablar de campañas contra el Gobierno.

Habrá más amarillo

Aún queda mucho por mejorar. Los medios no podrán competir en velocidad ni inmediatez, por lo que es preferible que opten por el rigor, la máxima corrección y una función mucho más educativa, y desde luego, no olvidar que la línea editorial no debe ser más importante que el serio ejercicio del periodismo. Como plantea el profesor Bustamente “siguen todavía poderosos indicios, directos e indirectos, que plantean con premura creciente la necesidad de una regeneración democrática del sistema mediático español”,⁹

V. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES HEMEROGRÁFICAS

- Artal, Rosa María. 11-M 14-M Onda Expansiva. Madrid. Espejo de Tinta, 2004
- Bustamente, Enrique: *transparencia_españa.com* (Le Monde diplomatique, edición española, abril 2004.)
- Kapuściński, Ryszard. Los cínicos no sirven para este oficio. Barcelona. Anagrama, 2002.
- De Pablos Coello, José Manuel. El periodismo herido. Madrid. Foca 2001
- Amarillo en prensa. Tenerife. Ediciones Idea, 1997.
- Ramonet, Ignacio: España (Le Monde diplomatique, edición española, abril 2004)

FORMA DE CITAR ESTE TRABAJO DE LATINA EN BIBLIOGRAFÍAS:

⁹ Enrique Bustamente, *transparencia_españa.com* (Le Monde diplomatique, edición española, abril 2004, página 18.)

Nombre de la autora, 2004; título del texto, en Revista Latina de Comunicación Social, número 58, de julio-diciembre de 2004, La Laguna (Tenerife), en la siguiente dirección telemática (URL):

<http://www.ull.es/publicaciones/latina/20045830toledano.pdf>
